

Javier Lindenboim y Claudia Danani (coordinadores), *Entre el trabajo y la política. Las reformas de las políticas sociales argentinas en perspectiva comparada*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2003, 287 pp.

Por José Miguel Candia

Hay temas que resultan urticantes para algunos gobiernos de la región, para ciertos empresarios y dirigentes políticos y que representan, al mismo tiempo, una enorme preocupación para el resto de los actores sociales. Profundizar en el debate sobre las políticas sociales en nuestros países o, si se prefiere, detenerse simplemente a discutir la relación entre trabajo, justicia y democracia es como remover una herida que, aunque abierta, pretenden soslayar los grupos responsables de conducir la gestión de los asuntos públicos.

Javier Lindenboim y Claudia Danani –al igual que los otros cinco autores que forman esta obra colectiva– afrontan la discusión de manera abierta y sin regatear ningún aspecto del problema por controvertido y urgente que sea. Desde él, anuncian los autores–coordinadores, se sostiene una hipótesis que expresada con diversos matices, cruza toda la obra. El enfoque general que orienta el texto es que: “la nueva sociedad que ve la luz luego de treinta años de neoliberalismo criollo es una sociedad cuyo Estado no es más pequeño, ni menos interventor, sino un Estado *distinto*, cuyas acciones y políticas son tan intensas como lo eran antes, pero portadoras de significados y orientaciones diferentes u opuestas en muchos casos”.

Promover y coordinar las tareas que dan lugar a un libro como el que se reseña, no es una labor sencilla. En abril del año 2002 dos equipos de investigación organizaron un ciclo de debates para tratar cuestiones relacionadas con *la política y el trabajo*. Ambos grupos pertenecen a la Universidad de Buenos Aires: uno proviene del Centro de Estudios de Población, Empleo y Desarrollo (CEPED), de la Facultad de Ciencias Económicas; el otro equipo desarrolla sus actividades en la Facultad de Ciencias Sociales y tiene su área específica de adscripción en el Instituto de Investigaciones “Gino Germani”. Este proceso de discusiones y de permanente intercambio de argumentos permitió acercar a los dos equipos a ciertas premisas básicas que dieron lugar a la formulación de los núcleos teóricos “duros” y al diseño de las hipótesis generales que se mencionaron más arriba.

Uno de los propósitos centrales del libro es ofrecer elementos para analizar el caso argentino en perspectiva comparada. Con este fin se incorporan al texto dos excelentes autores externos a la Universidad de Buenos Aires: uno de ellos es

Jürgen Weller –doctor en economía de la Universidad Libre de Berlín–, quien abre el libro con el magnífico ensayo “Reformas económicas y situación del empleo en América Latina”, en el cual realiza un análisis minucioso de lo que ocurrió en los mercados de trabajo de la región a partir del proceso de reformas estructurales. El estudio de Weller sigue, paso a paso, los cambios operados en el mundo laboral en un conjunto de países del área latinoamericana.

El otro aporte externo, igualmente valioso para abordar el análisis comparativo que se propone el texto, es el trabajo de Joel Handler sobre el análisis de las políticas sociales. Handler, profesor de leyes de la cátedra “Richard Maxwell” y de políticas públicas de la Universidad de California, analiza las nociones de exclusión y pérdida de la ciudadanía, en particular lo que se conoce como *la dimensión social de la ciudadanía*. Por su contenido y por el propósito bien logrado de establecer elementos comparativos entre distintas realidades nacionales y diversas políticas públicas, ambos estudios se recomiendan como lecturas iniciales del libro.

El texto está estructurado en tres grandes apartados (*Entre el trabajo... y la política... las políticas sociales*) y ofrece –además de las notas comunes ya señaladas– un conjunto de análisis que enfatiza diversos aspectos de la realidad social y de la cuestión institucional, según el marco disciplinario desde el cual se aborda el análisis del objeto de estudio. El tratamiento del caso argentino permite apreciar con claridad este atractivo cuadro variopinto de interpretaciones y propuestas que se desprende de los diversos ensayos que integran el libro.

La antropóloga Liliana Raggio, por ejemplo, revisa dos conceptos centrales de los programas de atención a la población de más bajos ingresos: la noción de *necesidades sociales*, entendida como idea contrapuesta a la de *necesidades básicas*.

Claudia Danani –política y trabajadora social– se detiene en los *contenidos políticos* de la reforma del sistema de salud y, de manera particular, en el estudio de los cambios operados en el sistema de obras sociales.

Javier Lindenboim, por su parte, aborda la situación del mercado de trabajo argentino a partir de un enfoque en el cual se articulan las variables económicas y políticas. Para este autor el fenómeno laboral debe entenderse como parte de una confrontación a escala planetaria entre el capital y el trabajo, en el marco de profundos cambios tecnológicos que reubican o desplazan a millones de trabajadores en todo el mundo.

La dimensión propiamente política y el papel de los sujetos sociales es presentada en la colaboración de Mariana González –economista, docente e investigadora del CEPED–, que pone en claro los cambios “de hecho y de derecho” que han trastocado valores fundamentales como la estabilidad en el empleo, la duración de la jornada laboral, la seguridad social y el régimen de prestaciones los cuales, hasta hace algunos años, eran características del trabajo asalariado. La autora cierra su artículo con una afirmación de alto voltaje: la demanda patronal para reformar la legislación laboral constituye una estrategia de largo plazo destinada a institucionalizar condiciones de trabajo que debilitan a los sindicatos y ponen a la defensiva al movimiento obrero.

La antropóloga social Estela Grassi se encarga de desmenuzar el mundo de la política. Al analizar la experiencia argentina durante los años noventa explica cómo la hegemonía neoliberal ha transformado a esa sociedad en un universo social desprotegido. La autora se detiene en el estudio de las nuevas formas de concebir el papel del Estado, de pensar y afrontar ciertos fenómenos como la concentración de la riqueza y el crecimiento de la pobreza, así como la valoración que se hace de las conductas y saberes que se consideran legítimos. Sobre esta mutación de las prácticas sociales y del discurso político, Estela Grassi señala que "... el proyecto político neoliberal incluyó la producción activa del desprestigio de la política en tanto práctica social... El desprestigio, la falsificación de las ideas y el desprecio del debate, fueron recursos en la imposición de un discurso que se pretendía "no político", porque mostraba el único camino posible".

Javier Lindenboim y Claudia Danani se encargan, en el cierre de la obra, de reflexionar acerca de las particularidades del caso argentino. De algún modo este texto les sirve a los coordinadores del libro para expresar desacuerdos y coincidencias con el resto de los autores. Polemizan con, o avalan –siempre desde posiciones bien fundadas– algunas afirmaciones y juicios de los autores que contribuyeron a la preparación del texto. Vale la pena citar a Lindenboim y Danani para que sean los propios coordinadores de la obra quienes cierren esta reseña. Al referirse a la irrupción de las actividades ilícitas en el mundo de la política sostienen:

(...) en América Latina no puede afirmarse que la corrupción política ocupe un lugar secundario ni novedoso para la ciudadanía. Los especialistas coinciden en señalar que los casos más representativos han sido, históricamente, los de México y Venezuela (...) por una parte la política se ha reconocido como sinónimo de arena de espurios intereses privados, y la corrupción como una práctica envilecida. (...) los espurios intereses privados han sido identificados sólo con los intereses particulares y personales de los políticos, y la corrupción se ha atribuido íntegramente al político o al funcionario. Al definírsela así, el cuestionamiento de la política revierte nuevamente en su repudio como práctica colectiva y espacio público, lo que cotidianamente alimenta aquella devastación del sentido de lo comunitario. Y también lo hace con la devastación institucional, desde que no hay capacidad de regenerar ordenamiento significativo alguno sin un mínimo de legitimidad (p. 256).

Poco qué agregar a lo que dicen los autores. Lo más recomendable es afrontar la lectura de la obra, incluyendo el excelente prólogo de José Nun que constituye, como él mismo lo dice, una *función preparatoria* para iniciar el análisis de los textos que integran este libro.